

HISTORIA DE LA TERAPIA OCUPACIONAL.

HISTORY OF OCCUPATIONAL THERAPY.



Autor:

William Rush Dunton JR.

Médico Adjunto, Hospital Sheppard and Enoch Pratt, Towson, Md.

Traducción al español del texto Dunton WR. History of Occupational Therapy. The Modern Hospital. 1917; 8(6): 380-382.

Texto traducido por:

Dña. Cristina Rubio Ortega.

Terapeuta Ocupacional. Servicio Navarro de Salud – Osasunbidea.

cristinaru@yahoo.com

Dña. María Ángeles Pastor Montaña.

Terapeuta Ocupacional. Servicio Aragonés de Salud.

m_a_pastor@hotmail.com

Publicado por primera vez y como citar el original:

Dunton WR. History of Occupational Therapy. The Modern Hospital. 1917; 8(6): 380-382.

Como citar la traducción:

Rubio Ortega C, Pastor Montaña A. Historia de la terapia ocupacional. [Traducción]. TOG (A Coruña) [revista en Internet]. 2014 [fecha de la consulta]; 11(19): [36p.]. Disponible en:

<http://www.revistatog.com/num19/pdfs/historia2.pdf>

Texto recibido: 14/04/2014

Texto aceptado: 25/04/2014

Texto publicado: 18/05/2014

Nota de los editores: Se mantiene el texto íntegro de la traducción de este documento por lo que el lector descubrirá que no aparece bibliografía alguna.

^a Artículo leído en la conferencia organizada en Consolation House, Clifton Springs (Nueva York), 15-17 de Marzo de 1917.

HISTORIA DE LA TERAPIA OCUPACIONAL^a

Benjamin Rush ya abogaba en el siglo XVIII por el uso de la ocupación en pacientes.

Reconocidas personalidades de la Antigüedad reconocían el valor terapéutico del trabajo.

Evidencias de trabajos pioneros en el Hospital Bethlehem en el extranjero y en el hospital McLean en nuestro país.

Por WILLIAM RUSH DUNTON Jr., Médico Adjunto, Hospital Sheppard and Enoch Pratt, Towson, Md.

Considero de gran envergadura el asunto del que me ocupo en este artículo, ya que requiere un ingente trabajo de revisión de artículos, registros hospitalarios y otras

publicaciones, trabajo que, debo confesar, todavía no he logrado completar a mi total satisfacción.

Sin embargo, he conseguido localizar algunos registros interesantes de personalidades que, en el pasado, ya consideraron el trabajo como un agente terapéutico en el tratamiento de las enfermedades mentales. El más antiguo que he hallado pertenece a Benjamin Rush quien, ya en 1797 en una carta a los gerentes del hospital de Pensilvania, defendía la conveniencia de proporcionar ciertas formas de labor a los pacientes, alegando que podría resultarles beneficioso. En 1813 envió otra carta a estos mismos gerentes, reiterando su defensa del trabajo como medida terapéutica, y realizando diversas recomendaciones en un tono que podría considerarse como bastante moderno.

Hasta el momento no me ha sido posible emplear mucho tiempo en buscar publicaciones en el extranjero, ya que he permanecido confinado recopilando referencias sobre el uso de la ocupación en nuestro país, pero estoy ya en condiciones de afirmar que Reil^b, en su "Rhapsodien", publicado en 1803, ya defiende el uso del trabajo como agente terapéutico (pp. 240 y 246).

Como ya sabrán, Reil, que nació en 1759 y falleció en 1813, residió durante un tiempo en Halle. Su "Rhapsodien" ha sido recientemente sujeto de estudio por el Dr. William A. White del Hospital Estatal, quien ha encontrado en él muchas referencias de interés psicoterapéutico.

^b **Nota de las Traductoras: Johann Christian Reil** Médico y psiquiatra alemán. Acuñó el término «psiquiatría» (*Psychiatrie*) en el año 1808. Trabajó de 1788 a 1810 en un hospital en Halle (Sajonia-Anhalt), Alemania. Defendió que la psiquiatría no debería existir simplemente como una rama de la medicina, sino como una disciplina propia ejercida por médicos con una formación especializada. También trató de difundir la difícil situación que vivían los dementes en las instituciones mentales, e intentó desarrollar un tratamiento de tipo "psíquico", inspirado en el tratamiento moral imperante en aquella época. Reil no entendió la locura simplemente como una ruptura con la razón, sino como un reflejo de unas condiciones sociales amplias, y creyó que los avances de la civilización provocaban un empeoramiento de la salud mental. Su trabajo de 1803, *Rhapsidien uber die Anwendung der psychischen Kurmethode auf Geisteszeruttungen* ('Rapsodias sobre la aplicación de los métodos de tratamiento a espíritus desorganizados') es considerado como el documento más importante de la psiquiatría romántica.

El Dr. Russell del Hospital de Bloomingdale ha reimpreso recientemente un panfleto que originalmente fue escrito en 1815 por el señor Thomas Eddy, gerente del citado Hospital. En él expone su visión en referencia a la reubicación del Bloomingdale, que en aquel momento estaba situado cerca del Hospital de Nueva York. Allí formula varias recomendaciones acerca de cómo proporcionar trabajo a los pacientes ya que, evidentemente, él confiaba en su eficacia terapéutica.

En "La historia del Hospital de Bethlehem" ("The Story of the Bethlehem Hospital") EG. O'Donoghue recoge el siguiente testimonio (pp 307):

"Ya en 1822, Lord Robert Seymour había alertado, con gran razón y convicción, acerca de que algunas formas de trabajo suponían una de las mejores medicinas para ciertas formas de enfermedad mental en las que es necesario desviar la atención de pensamientos dolorosos o reiniciar la maquinaria de una mente aletargada. Sugirió que podía confiarse a los pacientes, sin temor, la realización de alfombrillas, bolsas de papel o zapatillas de fieltro, pero estas tareas no fueron utilizadas en Conference, Clifton Springs (Nueva York), hasta principios de 1844 cuando finalmente se completaron los talleres. A partir de entonces, y por espacio de 10 ó 15 años, pacientes de género masculino bajo la supervisión de asistentes entrenados en las distintas labores manuales, desarrollaron en estos talleres actividades como pintura, barnizado o mecanizados."

Durante el periodo entre 1815 y 1852, los pacientes admitidos en este hospital pertenecían en su mayoría a una clase artesanal.

En el informe de 1822 del Hospital McLean, uno de los máximos responsables, el Dr Wyman, escribió: *"Las distracciones que proporciona este establecimiento para lunáticos, como damas, ajedrez, backgammon, bolos, balancines, aserrado de madera, jardinería, lectura, escritura, música, etc., distraen la atención de pensamientos desagradables, permiten ejercitar tanto el cuerpo*

como la mente, y tienen un efecto muy poderoso para tranquilizar la mente, rompiendo las asociaciones de ideas, e induciendo hábitos correctos de pensamiento y acción ".

Otro de los responsables de ese mismo hospital, el Dr Bell, en su informe de 1839, afirmó: *" En un primer momento se puso en marcha una experiencia con una labor de tipo mecánico, y la conveniencia e inmensa utilidad de colocar herramientas en las manos de los pacientes nos convenció completa y satisfactoriamente"* En esta institución ha existido un taller de carpintería para los pacientes desde 1834.

En 1837, el Retiro Hartford publicó un periódico, del que estaban al cargo los pacientes, que fue bautizado como "La gaceta del Retiro" ("The Retreat Gazette"). Se cree que fue el primero de este tipo de periódicos hospitalarios de los muchos que han ido surgiendo con el tiempo. Uno más reciente, que atrajo mucha atención, fue "El Ópalo" ("The Opal"^c) publicado en el Asilo Estatal para Lunáticos situado en Utica (Nueva York), cuyo primer número, según tengo entendido, se publicó en 1850.

Sobre este periodo, la primera mitad del siglo XVIII, resulta arduo encontrar referencias aparte de en boletines hospitalarios que, como pueden imaginar, son muy difíciles de localizar. Ocasionalmente existen referencias en libros, por ejemplo, en el del Dr. Gait de Williamsburg, publicado en 1846. En él, el Dr. Gait exhorta con gran énfasis a tener en consideración la siguiente afirmación:

"Si existe algún secreto en el manejo del demente, es éste: respételos, y se respetarán a ellos mismos; trátelos como seres razonables, y tratarán por todos

^c **Nota de las Traductoras:** "The Opal" fue publicada mensualmente de 1851 a 1860. Llegó a tener más de 1000 suscriptores. La temática sobre la que escribían era muy diversa: literatura, poesía, arte, religión y espiritualidad, política, psicología, derechos y movimiento de liberación.

los medios posibles de mostrarle que lo son, proporciónese su confianza, pues la agradecerán en su justa medida y raramente abusarán de ella. Someta a un hombre a una situación de aislamiento y probablemente terminará rompiendo su ropa a jirones, se ensuciará a sí mismo o a su apartamento. Proporciónese compañía y empleo, y el respeto por sí mismo impedirá que recurra a estas prácticas degradantes, y su excitabilidad mental y física se emplearán de mejor manera.” [Esta cita pertenece probablemente al Dr. Samuel B. Woodward, director del Hospital de Worcester]

“Ningún paciente es tan feliz como el que trabaja, ningún convaleciente se recupera tan rápida y favorablemente. Muchos de ellos se sentirían completamente desgraciados si no tuvieran esa labor, y su recuperación peligraría. Gracias al trabajo, el paciente se introduce en canales normalizados de pensamiento y acción. Además, en el trabajo la mente funciona racionalmente, aunque el paciente se encuentre inmerso en un entorno insano... Creemos profundamente en la capacidad del trabajo para procurar descanso, proporcionar fortaleza, promover el apetito y facilitar la recuperación. Cuando nuestros pacientes comienzan a sanar, desean emplearse. Los entretenimientos habituales que ofrecen los hospitales son útiles, y mucho mejores que nada, pero no pueden compararse con el trabajo como medio de recuperación. Es cierto que “sólo trabajo y nada de juego hacen de Jack un chico gris”^d. Pero no resulta menos cierto que mucho juego y nada de trabajo transcurrido un tiempo se vuelve aburrido y además, no procura el saludable impulso a la mente que a buen seguro proporciona el sentimiento de utilidad en el trabajo.

En este sentido, el Dr. Earle afirma: *“En ninguna institución para dementes se ha introducido más extensivamente la labor manual como parte del tratamiento moral, y en ninguna se ha demostrado su utilidad de forma más satisfactoria”.*

^d **Nota de las Traductoras:** Traducción literal de la expresión original: *“All work and no play makes Jack a dull boy.”*

Sin embargo, en la "Revista sobre la Demencia" ("The Journal of Insanity") cuyo primer número fue publicado en julio de 1844, encontramos varias referencias interesantes. Algunas de ellas acerca del trabajo que se está realizando en el extranjero, pero la gran mayoría referidas al uso de la ocupación en nuestro país. El Hospital de Pensilvania, por ejemplo, cuenta con un taller especial, como también lo tiene el Asilo McLean. Utica dispone de un taller de marquetería.

Resultaría sumamente interesante considerar estas experiencias en detalle, pero lamentablemente no disponemos del tiempo suficiente. Espero que más adelante pueda realizar un artículo formal acerca de algunas de estas referencias. En este momento, prefiero simplemente referirme brevemente a algunas de ellas que parecen ser las más significativas, sin pretender seguir un orden cronológico. Varias de estas referencias tratan acerca del trabajo desarrollado en el extranjero y en Bethlehem.

A finales de los años cuarenta un escritor en la obra "Asilos para lunáticos en Inglaterra" ("*Lunatic Asylums of England*") afirmó refiriéndose a Bethlehem que *"de no contar con ningún entretenimiento, ahora los pacientes tienen a su disposición cartas, bolos, etc... y que, de tener escasas o nulas oportunidades de emplearse, se ha proporcionado a los pacientes de ambos sexos materiales para mantenerse ocupados. Algunos han sido colocados en el jardín, otros en la lavandería, o en salas de costura o en talleres donde se levantaba un telar; sastres, zapateros, carpinteros... también se han establecido talleres de papel maché. Ahora se insta a los pacientes a trabajar con pequeñas gratificaciones y una proporción considerable, que no es constante en el tiempo pero que puede llegar en ocasiones a 150 personas de cada sexo (normalmente las tres cuartas partes de los pacientes), trabajan en el manicomio. Además, se ha comprobado que este sistema de emplear disminuye la necesidad de sujeciones."* A raíz de lo anteriormente expuesto, podría parecer que la ocupación no se ha habido llevado a cabo en Bethlehem de forma ininterrumpida desde 1822, como podríamos inferir de lo que el Reverendo O'Donoghue había mencionado

previamente.

Otras referencias acerca de la misma época son los métodos educativos aplicados a los diagnosticados de cretinismo^e en Suiza, la ocupación en el Asilo Royal Edinborough y, un poco más adelante, el trabajo del Dr. Pliny Earle, quien, en un momento dado, ejerció en el Asilo de Bloomingdale y que escribió un relato acerca de una visita al extranjero, publicado en forma de libro bajo el título de "Instituciones para el demente en Prusia, Austria y Alemania", en el cual describe con gran detalle los cuidados y el tratamiento de los pacientes. En su relato, señala las diversas formas de ocupación que se han utilizado, y uno tiene la impresión de que durante este tiempo, tanto en nuestro país como en el extranjero, el punto de vista de los psiquiatras hacia la ocupación era muy similar al mantenido por esta Sociedad^f, es decir, que la ocupación en los hospitales debería utilizarse como una medida terapéutica y no como un medio de ganancia.

En el Volumen X de la "Revista sobre la demencia" ("Journal of Insanity") se encontrará un artículo muy interesante, "Sobre la construcción y organización de establecimientos para el demente", traducido del original francés de Henri Falret. En él describe la construcción del hospital y el número de habitaciones, etc. que debería tener, recoge la cuestión de los talleres y afirma que *"para el trabajo de las mujeres y ciertas ocupaciones de los hombres, pueden utilizarse como talleres habitaciones ordinarias, pero es necesario contar con lugares especiales adecuados para los diferentes tipos de oficios, tales como talleres para ebanistas, carpinteros, zapateros, cerrajeros, tejedores, etc."*

En el mismo documento se dedica un espacio considerable a la discusión de las ocupaciones y diversiones para dementes, así como a tratar las ocupaciones para mujeres: música, representaciones teatrales, escuelas y reuniones.

^e **Nota de las Traductoras:** El **cretinismo** es una forma de deficiencia congénita (autosómica recesiva) de la glándula tiroidea, lo que provoca un retardo en el crecimiento físico y mental.

^f **Nota de las Traductoras:** Se refiere a la National Society for the Promotion of Occupational Therapy.

Proporciona varias referencias interesantes para otros escritores, y comienza la parte sobre la ocupación con:

"Desde Pinel se han demostrado los efectos positivos de la ocupación en los manicomios. Todos los médicos coinciden en la opinión de que se trata de uno de los servicios a tener más en cuenta en el tratamiento de la locura y en la organización de los establecimientos destinados a su acogida. ¿Acaso no es la manera mejor y más eficaz de regular su vida, fijar su atención y distraerlos, de dar a sus facultades una dirección positiva y bien determinada; en una palabra, de regular sus acciones físicas y morales?"

Además de esta referencia a Pinel, también menciona a Isaac, Reil, Esquirol, Guislain, Rush, Nostiz, Frank, Roller y Horn.

El Dr. Yellowlees, en el tercer informe del Manicomio del Condado de Glamorgan del año 1867, afirma:

"Nada es tan propicio para la salud, tanto del cuerpo como de la mente, como la ocupación idónea, y nada tiende más a fomentar la satisfacción y la recuperación. Por tanto, se toman muchas molestias para encontrar algún tipo de empleo para todos los que son capaces de ello".

"El trabajo doméstico ordinario de las salas, por supuesto, proporciona ocupación a un gran número de pacientes en ambos lados de la casa. Las mujeres también trabajan en costura y tejido, o en la lavandería y cocina. Los hombres trabajan en el jardín y los campos, o con los artesanos, como los sastres, albañiles o herreros. Su única remuneración es el almuerzo de la mañana, y una asignación adicional de rapé⁹, té o tabaco. El número de personas empleadas es muy elevado, con un promedio de casi tres cuartas partes de la totalidad del número de pacientes. El valor económico de su

⁹ **Nota de las Traductoras:** La Real Academia de la lengua Española (RAE) define tabaco rapé como "El de polvo, más grueso y más oscuro que el ordinario y elaborado con hoja cortada algún tiempo después de madurar"

trabajo es, por tanto, grande, pero la ganancia para los dementes en salud y felicidad es mucho mayor "

"Las actividades de entretenimiento resultan mucho menos valiosas como medio de tratamiento que la ocupación, pero son muy necesarios para aliviar la monotonía y la rutina de la vida del asilo. Por tanto, se recomiendan todo tipo de juegos, y el baile semanal continúa disfrutándose tanto como siempre."

El Dr. Kirkbride, uno de los principales defensores del trabajo como agente terapéutico, ha profundizado con gran detalle en el tema en sus artículos sobre la construcción, administración, etc. de los hospitales para dementes, y en su libro, que se amplió a partir de los artículos. En su informe sobre la labor del Hospital de Pensilvania del año 1865, el Dr. Kirkbride asegura:

"Con respecto a cada uno de los hospitales para dementes, es verdaderamente importante que se realice una abundante provisión que garantice la disponibilidad de trabajos de tipo mecánico para aquellos pacientes que puedan estar interesados en este tipo de actividades, y cuyas condiciones físicas y mentales hagan deseable que desempeñen estas formas de ocupación. Sin embargo, siempre es necesaria mucha prudencia para dirigir la labor de los dementes y, en mayor medida, tal vez cuando se dedican a trabajos mecánicos. Únicamente los médicos pueden prescribir correctamente, y siempre deben observar cuidadosamente sus efectos en los pacientes, y el modo en que realizan los trabajos asignados. Todos los esfuerzos para hacer que el trabajo de los dementes salga rentable a una institución es probable que lo conviertan en una desventaja para los pacientes, en lugar de un beneficio. Si se confía esta tarea a personas comunes y corrientes, y que crean que cuanto más beneficioso resulte económicamente el trabajo de los pacientes más agradecidos estarán los empleadores, casi seguro que a muchos pacientes se les requerirá hacer más de lo que es debido, además de que aquellas personas más sufridas, a menudo intentarán hacer lo que a buen seguro está por encima de su capacidad física."

Esto es aplicable en particular a los casos de carácter agudo en los que a menudo existe una actividad y energía mórbidas, pero también puede aplicarse a los crónicos y demenciados ; el mismo tipo de enfermos de los que se depende para poder reducir el coste del cuidado de los afligidos, y más aún cuando se ha propuesto preparar instituciones independientes para dementes que se supone son incurables".

De nuevo en su informe de 1860, escribe:

"El trabajo moderado, regulado con prudencia, es realmente útil para muchos de los dementes, pero el trabajo duro, tan continuado como para ser rentable a cualquier institución, muy rara vez beneficia a los pacientes, resultando a menudo perjudicial en grado insospechado para aquella clase de pacientes en los que la agitación propia de la enfermedad les impulsa a llevar a cabo un esfuerzo extraordinario... El problema del trabajo, en lo que respecta a los dementes, probablemente puede resolverse mejor si concluimos que resulta casi imposible determinar cuál de las dos clases^h tiene mayor importancia, pero que es fundamental considerar...que un trabajo realizado de forma poco prudente puede perjudicar casi tan fácilmente como beneficiar; y que es indispensable un conocimiento práctico de toda la materia en lo que respecta al tipo, la cantidad y las condiciones físicas y mentales de aquellos sobre los que sus efectos van a ser probados, para asegurar los mejores resultados en su uso. "

Cabe recordar que el término aplicado a este tipo de terapia fue en aquellos días "tratamiento moral" o "labor". El término "ocupación" llegó un poco más tarde. Se puede encontrar una frase muy llamativa en el Vol. XXIV de la "Revista Americana sobre la Demencia" ("American Journal of Insanity"), página 117, en un discurso titulado "El Hospital Psicopático del Futuro", ("The Psychopathic Hospital of the Future"), que fue pronunciado por el Dr. Pliny

^h **Nota de las traductoras:** Al mencionar "cuál de las dos clases" (de trabajo) se refiere a **1. El** trabajo realizado para resultar rentable y ayudar al mantenimiento económico de la institución frente a **2. El** trabajo realizado con el objetivo primero de conseguir objetivos terapéuticos.

Earle al colocar la primera piedra del Hospital de Middletown. Esto es sumamente interesante en vista de las tan modernas ideas avanzadas por el Dr. Earle en 1868 en lo que respecta a la administración hospitalaria. En lo que se refiere a la terapia de la ocupación , expresa la creencia de que el paciente estar obligado a trabajar, y dice: *"El médico racional -o, al menos, considerado como tal- aprueba, encomienda y recomienda, pero permite al paciente, conocido como irracional, decidir y, a todos los efectos, prescribir o negarse. "*

Me interesa destacar que entre los años cuarenta y sesenta la mayoría de los psiquiatras defendieron el trabajo como medida terapéutica, y en todo momento hemos encontrado a determinados hombres que han sido defensores de la terapia ocupacional. El Dr. Kirkbride y el Dr. Ray son dos de los más ilustres que me vienen a la mente en este momento. Podría parecer sin embargo que durante un tiempo, probablemente entre 1860 y 1890, los gerentes hospitalarios y los médicos perdieron más bien de vista la aplicación terapéutica del trabajo y la consideraron más desde un punto de vista económico. Posiblemente el hecho de que fuera necesario un reajuste después de la Guerra Civil hizo que este punto de vista pareciera el más importante. En los años noventa nos encontramos con hombres que, aparentemente, empiezan a mostrar un mayor interés por el tema, y tras el inicio de este siglo, descubrimos a personas que comienzan a abordarlo de una manera más científica de lo que se había hecho hasta ahora. Creo que la señorita Tracy tuvo mucho que ver con esto y, sin duda, la publicación de su libro proporcionó al asunto un estímulo bastante fuerte.

Me temo que me siento un tanto entusiasta al citar estas referencias, que me suscitan un enorme interés. Será necesaria una cantidad considerable de trabajo antes de poder ordenarlas cronológica y adecuadamente bajo determinados encabezamientos.

Por el momento, no deseo imponer una carga mayor sobre ustedes.